

HÁBITOS DE LECTURA

Por : Silvana Salazar y Dante Ponce

Correo electrónico: s.salazar@mailcity.com

Resumen del Libro: “Hábitos de lectura (1999).-- Lima: Instituto del libro y la lectura.”

Noviembre de 1999.

Resumen:

Silvana Salazar y Dante Ponce son los autores del libro: Hábitos de Lectura. Ellos realizaron una investigación para caracterizar las condiciones y practicas de lectura de niños que cursan el sexto grado de educación primaria en centros educativos estatales ubicados en el distrito de Cajamarca, capital del departamento de Cajamarca. Llegan a la conclusión de que la escuela familiariza al niño con el libro para cumplir con su objetivo de enseñar a leer para cubrir una necesidad.

La enemistad con la lectura y los libros.

Parece evidente el poco interés que despiertan los libros en nuestros adolescentes y jóvenes, la mayoría de ellos asocia la lectura al aburrimiento y al castigo, y se entrega a esta actividad más por obligación que por voluntad propia; si es posible, tratan de evitarla, como el caso de los alumnos que para cubrir las exigencias de los exámenes sobre obras literarias, recurren a la solidaridad de los amigos que sí leen, para hacerse contar los argumentos. En sus trabajos estudiantiles prefieren casi siempre recibir instrucciones verbales antes que escritas, separatas y documentos condensados en lugar de las obras mismas, eligen los gráficos y las operaciones para no redactar. En estos tiempos, un libro no siempre es bien recibido como regalo, pues la lectura y el libro están asociados a deberes y evaluaciones, de ninguna manera a la vida misma.

Pero, la poca lectura no sólo es problema de los adolescentes y jóvenes; los adultos tampoco leen como se espera: concluidos sus estudios superiores, quienes pueden hacerlo -salvo exigencias específicas de carácter laboral- con frecuencia abandonan toda iniciativa propia de lectura. No obstante, el prestigio social de la lectura es tal que aquellos que no la practican cargan una suerte de culpa que los lleva a excusarse permanentemente con un "Me gusta leer, pero no tengo tiempo".

Ahora bien, las causas de la enemistad con los libros y la lectura, que afecta tanto a niños, jóvenes y adultos, deben investigarse a la luz de un marco teórico actualizado, considerando los aportes de la psicología, la robótica, la pedagogía, la lingüística y otras disciplinas que ofrecen cada día nuevas explicaciones acerca de las complejidades del proceso del leer; pero, además, debe analizarse desde una perspectiva metodológica que no esté centrada en consumos y adquisiciones, sino en los aspectos cualitativos y las condiciones para la realización y el desarrollo de la actividad. No es suficiente medir la cantidad de las obras leídas conforme a "listas de títulos indispensables", temática de dichas lecturas y frecuencia con que se lee; hay que agregar a esta información, aspectos como las experiencias vividas al iniciarse la actividad lectora, la impronta dejada por el medio escolar, la cultura lectora en la familia, el lugar que ocupan tanto la lectura como la escritura en la vida cotidiana, la disponibilidad de materiales impresos así como de bibliotecas y centros de información, es decir, todo lo que forma parte del medio afectivo y social en el que se desarrolla, o no, la lectura.

¿Qué es la lectura?

Aunque parezca fútil, es importante referirse a la esencia del acto de leer, ya que es bastante común asignarle la calidad de lectura a cualquier acto de decodificación de signos escritos y a su oralización. Leer, en el sentido riguroso es "construir por sí mismo el sentido de un mensaje", que puede estar plasmado en un soporte físico o inmaterial. No sólo se leen libros, también imágenes, gestos, paisajes naturales y hechos sociales.

La operación cardinal de la lectura, su esencia, es la construcción del sentido, y ésta sólo es posible en el marco de un encuentro personal e íntimo del individuo con el cuerpo textual. Encuentro que se caracteriza por la interacción entre el mundo afectivo y cognitivo del lector y el mundo del autor, plasmado en las estructuras del texto y que propone los elementos de una comprensión potencial. Como resultado de esta interacción, el lector, que asume un rol activo, descubre y elabora respuestas, formula nuevas preguntas, acepta, disiente o simplemente ignora; esto es, construye el sentido de los mensajes, el sentido válido para sí.

En el aspecto físico y mental, la actividad lectora supone la correcta ejecución de cuatro procesos: el perceptivo, basado en la extracción de los signos gráficos y el reconocimiento de las unidades lingüísticas o palabras; el proceso léxico, que aporta significado a las palabras haciendo uso del almacén de conceptos existentes en la memoria; el proceso sintáctico, que analiza las palabras agrupadas en frases y oraciones determinando su función gramatical, y, el proceso semántico, que descubre y construye el mensaje y lo incorpora a la memoria del individuo.

Estos procesos están asociados a factores que influyen de modo determinante en la calidad de la lectura. El primero, es el dominio de las reglas y convenciones de lo escrito; el siguiente es el bagaje cultural y vivencial a partir del cual el individuo interactúa con los mensajes del texto, denominado también conocimiento previo. Otro factor sensorial que se localiza en los ojos, de cuyo campo perceptivo y disciplina depende la eficiencia de la lectura; y por último, el factor afectivo - hasta hace poco negado y subestimado, de gran valor para la realización plena del individuo en esta actividad.

Comprendida así la lectura, su estudio como práctica social obliga a considerar el contexto económico, social y cultural en el cual se da, sin que ello implique encasillarlo en uno determinado. Ideas como que los estratos pobres no leen por que no tienen libros, o los estratos altos leen más por las innumerables ventajas materiales con que disponen, son insuficientes para explicar la no-lectura. Afirmar que la lectura de libros está decayendo, que se pierde el hábito de lectura, resulta temerario si examinamos la dinámica de la industria editorial, formal e informal, en los diversos países. Algo está cambiando en esta práctica social, y hay que investigarlo.

Una mirada a la lectura escolar: Los resultados de una investigación.

El siguiente es el resumen de las conclusiones de una investigación orientada a caracterizar las condiciones y prácticas de lectura de niños que cursan el sexto grado de educación primaria en centros educativos estatales ubicados en el distrito de Cajamarca, capital del departamento de Cajamarca. El universo poblacional, compuesto por escolares del nivel primario es representado estadísticamente por 610 estudiantes de cuatro centros educativos, a quienes se les aplicó una Encuesta de 36 preguntas. La selección de los centros educativos obedeció a la cantidad y características de la población estudiantil. El error muestral es de más o menos 5% para el total de la muestra.

1ª. Conclusión.

La primera conclusión es que un significativo grupo de niños ha descubierto el valor de la lectura y tiene una percepción positiva del libro. En efecto, los valores asignados por los niños al libro y a la lectura aparecen jerarquizados de la siguiente manera:

Respuestas	%	Jerarquía
Leer un libro me divierte más (que jugar, ver TV, etc).	34,5	1ª . Opción
Con cien soles me compraría libros	25,1	2ª . Opción
Leer un libro es como contemplar un paisaje	45,9	1ª . Opción
Un libro sirve para conocer cosas nuevas	65,7	1ª . Opción
Leo porque me gusta	75,5	1ª . opción

Debemos advertir que estas respuestas han relegado de manera directa o por asociación de ideas, otras que podrían generar una interpretación distinta. Por ejemplo, a la pregunta "*Si te regalaran cien soles ¿qué te comprarías?*" respondieron alternativas como: ropa, juguetes, comida y cintas de música; los niños eligieron los libros después de la ropa.

Al indagar por sus primeras experiencias de lectura, el 51,8 % recuerda el acompañamiento de sus padres durante la etapa de su iniciación lectora, es palpable su deseo de retornar a las primeras lecturas, a los cuentos leídos al amparo del amor familiar, o tal vez bajo el estímulo y paciencia del maestro de las primeras enseñanzas. Así lo demuestra la lista de títulos que les gustaría volver a leer.

2ª . Conclusión.

Un importante segmento de escolares (65%) con una tendencia de valoración que los hace considerar al libro como un objeto de utilidad práctica (para hacer tareas), y a la lectura como un acto que debe generar resultados productivos (conocer cosas nuevas), respondió que un libro *Sirve para entretenerse*. El estudio muestra la importancia que están dando los niños a la lectura funcional; es decir, leer, no para sí, para expresarse y disfrutar, sino para otros - el maestro, los padres - y para obtener notas aprobatorias. Ésta es una contribución directa de la escuela, cuyo inicial esfuerzo por asegurar el aprendizaje de la lectura -una vez que ésta se ha logrado- se transforma en exigencia, generando la enajenación de su valor afectivo. Sumado a ello la

escasa disponibilidad de textos y materiales que respondan a las expectativas y tendencias naturales de los niños, el conflicto se acentúa. Veamos algunos indicadores:

Respuestas	%	Jerarquización
Un libro sirve para hacer tareas	23,5	2 ^a . Opción
Leo por mis tareas	16,1	2 ^a . Opción
Leo libros escolares	53,2	1 ^a . Opción
Me gusta leer cuentos y novelas	19,9	2 ^a . Opción
En casa hay menos de 20 libros	45,9	2 ^a . Opción

Pero no sólo se trata de carencias bibliográficas, sino esencialmente del ambiente escolar que sacrifica la identidad y libertad de los niños en la práctica de la lectura; de ahí que, un abrumador 94 % afirma no sentirse cómodo al leer en el salón de clase. Y claro, cómo no, bajo la mirada vigilante del maestro - que al cabo de un error anotará la temible calificación- sabiéndose observado y juzgado por sus compañeros, sujeto a sus comentarios; en muchos casos, teniendo que prestarse rápidamente el texto ajeno a falta del propio. Es preferible leer en cualquier parte, y mucho mejor en casa, dice la mayoría de niños encuestados.

3^a . Conclusión.

No hay evidencias de que la escuela trabaje con un plan de formación del hábito de lectura; lo único que hace es enseñar a leer por necesidad. Los niños están familiarizados con el libro y la lectura, tienen inclusive un juicio de valor formado como anotamos en líneas anteriores, pero observan comportamientos como la alta incidencia de la vocalización (42,2%), el escaso criterio para explorar el texto y el uso intensivo del diccionario para determinar el significado de las palabras desconocidas.

Para concluir, si bien la escuela familiariza al niño con el libro y la lectura no lo hace como parte de un plan de formación del hábito sino en función del objetivo de enseñar a leer para cubrir una necesidad; por ello es poco pertinente demandar al sistema educativo el cumplimiento de un objetivo que no se ha propuesto.

SOBRE LOS AUTORES

Silvana Salazar, Bibliotecóloga. Su experiencia profesional se inició en la Biblioteca Nacional, posteriormente en el Congreso de la República y en la Cámara de Comercio de Lima. Ha publicado artículos en diversas revistas y periódicos nacionales. Es coautora de *"Incunables Peruanos"* Lima, 1996. Actualmente se dedica a la investigación sobre lectura juvenil.

Dante Ponce, Físico. Ha ejercido la docencia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y ha sido Director Académico de la Facultad de Física. Investiga sobre la metodología de la enseñanza de las ciencias en los centros educativos.